

El Archivo del Movimiento Estudiantil en España: un repositorio digital para preservar y democratizar la memoria ciudadana

ENRIQUE MAESTU FONSECA

Universidad Complutense de Madrid. Politólogo y filósofo por la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en el Parlamento Europeo en las comisiones de Empleo y Educación y Cultura y ha sido asesor internacional del Ministerio de Universidades. Sus campos de trabajo son: la historia contemporánea de España, la integración europea y los movimientos sociales. Actualmente es becario predoctoral FPI en el proyecto: "La tercera España": génesis y usos públicos de un concepto político (1936-2020).

<https://orcid.org/0000-0001-7828-6828>.

Resumen

Los movimientos estudiantiles, que suelen ser profundamente creativos en sus repertorios de protesta y mensajes, no tienen la misma capacidad de preservar y transmitir la memoria (material y oral) de sus ciclos de protesta entre generaciones, provocando que la transmisión de repertorios y mensajes esté sometida a numerosas interferencias. En este artículo se aborda la problemática de la conservación y utilización de los materiales organizados en el Archivo del Movimiento Estudiantil (AME) del periodo 1936-2020. Se da cuenta del proceso de recolección y digitalización, así como, de los diferentes proyectos archivísticos-pedagógicos puestos en marcha para configurar al archivo como un artefacto de conservación y producción de memoria ciudadana.

Palabras clave: archivo, procesos de conservación, España.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2025.104.830>

O Arquivo do Movimento de Estudantes na Espanha: um arquivo digital para conservar e democratizar a memória dos cidadãos

Resumo

Os movimentos de estudantes, que com frequência têm grande profundidade criativa nos repertórios de protesto e mensagens, não têm a mesma capacidade de conservar e transmitir a memória (material e oral) dos ciclos de protesto entre gerações, provocando que a transmissão de repertórios e mensagens fique submetida a muitas interferências. No artigo fala-se da problemática da conservação e uso dos materiais organizados no Arquivo do Movimento de Estudantes (AME) no período 1936-2020. Comenta-se o processo de coleta e digitalização, assim como os diferentes projetos arquivísticos-pedagógicos programados para configurar o arquivo como um ítem de conservação e produção da memória dos cidadãos.

Palavras-chave: Arquivo; Processos de Conservação; Espanha.

The Archive of the Student Movement in Spain: A Digital Archive to Preserve and Democratize Civic Memory

Abstract

Student movements, known for their creativity in protest methods and messaging, often struggle to preserve and pass down the material and oral memories of their protest cycles across generations. This results in the transmission of protest repertoires and messages being subject to interference. This article addresses the challenges of preserving and utilizing materials archived in the Student Movement Archive (Archivo del Movimiento Estudiantil, AME) from the period 1936–2020. It details the collection and digitization process, as well as the different archival and pedagogical projects developed to establish the archive as a tool for conservation and civic memory production.

Keywords: archive, preservation processes, Spain.

Introducción: Archivos digitales, memoria y movimientos estudiantiles

Los movimientos estudiantiles son –en relación con otros movimientos sociales en nuestras sociedades contemporáneas– actores capaces de generar oleadas de movilización a gran escala en relativamente poco tiempo; coordinarse bajo esquemas muy variados; y ser profundamente creativos, tanto en sus reivindicaciones como en repertorios de acción colectiva y en el establecimiento de alianzas con otros actores sociales aliados. Allí donde aparecen movimientos estudiantiles fuertes que inician un ciclo de protesta contra una reforma universitaria, un gobierno o en solidaridad con otro movimiento, proliferan los estallidos creativos en forma de pintadas, panfletos, discursos, publicaciones y acciones callejeras de lo más variopintas. Además, los estudiantes de diferentes países toman prestados recursos simbólicos, para incorporarlos a sus repertorios. El ejemplo que primero suele venir a la cabeza es la influencia de El Mayo del 68 francés en toda una generación de estudiantes. Pero hay otros más sutiles, por ejemplo la lectura en público de poetas censurados como forma de rebeldía, los sistemas de organización clandestina, la importación de técnicas de difusión como las ciclocopistas *vietnamitas*, hasta otras de carácter logístico como fue la proliferación de centros sociales okupados en Madrid en los años noventa, resultado de la influencia de las experiencias metropolitanas *squatters* de los movimientos estudiantiles alemanes o italianos.

Ya sea por las condiciones de la militancia durante la dictadura o por el carácter magmático de otras movilizaciones en democracia, los materiales que producen los movimientos estudiantiles tienen un carácter efímero. Las pintadas se borran, los panfletos se desechan rápidamente y las fotografías de las acciones más icónicas son escasas durante los periodos de ausencia de libertades. En otras palabras, la transmisión de esa memoria de activismo estudiantil se realiza de forma oral entre generaciones o a través de pequeñas estructuras en forma de asociaciones estudiantiles en las facultades. A diferencia de las experiencias en otros países, organizaciones estudiantiles como la Confederación de Estudiantes Chilenos (CONFECH) o la *Union Activist Network*, en España no existe una organización formal de amplia base a través de la cual se vehiculen las reivindicaciones estudiantiles y conserve la documentación de generaciones pasadas. En consecuencia, estos materiales efímeros quedan olvidados o bien son conservados gracias a la labor de personas que privadamente recolectan estos materiales y forman pequeños archivos que han llegado hasta el presente.

Gracias al surgimiento de nuevas formas de digitalización documental, tecnologías de análisis de datos y sistemas de almacenamiento de archivos digitales es posible poner en marcha iniciativas en forma de archivo digital que recopilen y pongan a disposición pública los materiales de movimientos sociales y, en este caso, el movimiento estudiantil. Estos materiales, que a menudo es difícil acomodar en la

concepción tradicional de archivo, encuentran ahora un espacio accesible en línea, democratizando el acceso a fuentes primarias. Así como el *giro digital* en los estudios de memoria transforma los formatos y usos de la transmisión intergeneracional de la memoria oral, la proliferación de archivos digitales –desde la academia hasta la sociedad civil organizada– facilita el acceso a fuentes primarias que antes sólo estaban disponibles en archivos especializados o colecciones privadas de difícil consulta.

En este contexto, se presenta el Archivo del Movimiento Estudiantil (AME)¹ como un proyecto digital que reúne documentación y memorias orales de distintas generaciones del movimiento estudiantil español, desde el inicio de la Guerra Civil en 1936 hasta marzo de 2020. Para ello se analizan las dificultades para la conservación de archivos y testimonios, en el contexto español, cómo se han preservado y el papel democratizador de los archivos digitales. Seguidamente, se realizará un breve recorrido por la historia del movimiento estudiantil. En tercer lugar, se describirán las características fundamentales del AME: su organización, los materiales que alberga y las líneas de investigación asociadas. Finalmente, se explicará cómo este proyecto se integra en un marco pedagógico de transmisión intergeneracional de la memoria, por medio de incorporar técnicas de digitalización y análisis de datos en la investigación, así como, promover actividades para abordar aspectos conflictivos derivados del legado histórico de la Guerra Civil y la dictadura franquista.

Archivos digitales y la democratización de la memoria ciudadana

España, como tantos otros países atravesados por dictaduras en el siglo XX, tiene una relación conflictiva con la memoria colectiva y la gestión de un pasado sucio (Schwarz, 2019), tanto de la Guerra Civil Española (1936-1939) como del posterior régimen dictatorial del general Francisco Franco. El “pacto de olvido” (Saz, 2004) y “reconciliación” realizado por fuerzas de izquierdas y derechas, como condición de posibilidad para la transición política hacia un sistema democrático, generó una creciente interferencia política, que aumentó a medida que los niveles de consenso político se desgastaban. La emergencia del movimiento memorialista, estudiado por Marina Montoto (2017) o Daniel Martínez Lamas (2024), supuso una demanda de información pública sobre la situación de víctimas y represaliados del franquismo conservada en archivos sólo accesibles a un público especialista. Las actas policiales de las detenciones a estudiantes durante los años setenta, expedientes de expulsión o depuración en los años cuarenta y tantos otros documentos, estaban dispersos por fondos archivísticos, de tal manera que la elaboración de una base de datos de los archivos y fondos que albergaban documentación del movimiento estudiantil era una cuestión siempre por hacer. Trabajos como el de Mónica Moreno Seco (2008), sobre la movilización de las mujeres universitarias en la dictadura, o el clásico trabajo de José María Maravall (1969), sobre el movimiento estudiantil antifranquista, son ejemplos de un campo de trabajo y archivo que todavía puede arrojar investigaciones muy novedosas.

Paralelamente al desarrollo de un movimiento memorialista en España, también han florecido nuevos archivos, bases de datos, investigaciones y proyectos de divulgación de fuentes sobre la España de la dictadura franquista. Las primeras surgen como iniciativas de carácter local, llevados a cabo por historiadores como Antonio Pérez Girón en Cádiz y, después, mediante iniciativas más organizadas de la sociedad civil como el Archivo de la Transición.² En ausencia de un acompañamiento continuado de políticas estatales de memoria, han sido los movimientos sociales y los actores culturales los responsables de desarrollar una cultura de la memoria (Winter, 2010). A nivel institucional, en 2007, Cataluña pone en marcha el *Memorial democràtic*,³ mientras que en ese mismo año también se inaugura el Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca. Y recientemente, en 2021, el Ministerio de Cultura funda el Archivo Histórico de los Movimientos Sociales.⁴ La recolección de fondos y su clasificación ha estado muy ligada a las investigaciones sobre sucesos acaecidos durante la guerra civil o la posguerra, ya sea en la localización de desaparecidos en fosas comunes, la identificación de bebés robados o la enajenación de bienes por parte de los sublevados.

Sin embargo, existe una realidad universitaria que necesita ser nombrada como un actor con relevancia propia, asimismo, integrarse a una narrativa más amplia sobre el siglo XX español, por medio de la recolección de fuentes primarias –combinada con la inclusión de testimonios de memoria oral– es posible, tanto democratizar el acceso a fuentes de información de difícil acceso, acercándolo a una comunidad universitaria nativa digital para su uso en actividades docentes y prácticas, como realizar investigaciones que sean capaces de deshacer visiones y aproximaciones mistificadas sobre los movimientos estudiantiles antifranquistas, sin –por ello– rebajar el estatus del papel que ocuparon. También, ser capaces de propiciar investigaciones de onda más larga, a través de análisis comparativos sobre distintas generaciones, ya sea en sus formas de organización, los léxicos empleados o las transmisiones intergeneracionales que conforman una determinada cultura política, tal y como lo realiza Alberto Carrillo-Linares (2022). Asimismo, estudiar los movimientos estudiantiles en democracia como constructores de un “excedente democrático” (Andrade, 2015) que emiten demandas en diferentes direcciones, igualmente, anticipa malestares en la sociedad, ciclos de protesta o se configura como una escuela de ciudadanía y participación política.

En esta línea, el AME se configura como una interfaz digital que permite acceder a fuentes primarias de forma abierta, como una matriz de información en crecimiento que ha realizado un mapa de localización de los fondos en papel y como un punto de encuentro de la comunidad investigadora con comunidades de ciencia ciudadana sobre el pasado común del siglo XX español. Una labor de recodificación del pasado (Bergerot, 2019), que permite establecer alianzas educativas y ciudadanas entre generaciones sobre el conocimiento de un pasado común, a través de instrumentos digitales que actúan como una interfaz democratizadora del acceso a la información. En este giro digital de nuestras sociedades, que ha afectado también al mundo de los archivos y la memoria, se han multiplicado las voces y las narrativas elaboradas, ha reconfigurado la agencia de los sujetos, pasando

de una narrativa como forma privilegiada de memoria colectiva a una nueva forma cultural de herramienta digital (Mandolessi, 2023).

Brevísimo recorrido histórico por el fondo del Archivo del Movimiento Estudiantil (1936-2020)

El movimiento estudiantil en España no empieza en la década de 1930, sino –como ha trabajado Eduardo González Calleja– hunde sus raíces hasta mediados del siglo anterior en los distintos movimientos clericales, anticlericales y de apoyos o contrarios a los diferentes gobiernos del tumultuoso siglo XIX español, sin embargo, el AME empieza a recolectar documentos a partir de 1936 porque coincide con el inicio de la guerra civil, el 18 de julio de ese año. La Ciudad Universitaria de Madrid, por aquel entonces conocida como la Universidad Central, fue el escenario de primera línea de guerra durante los tres años siguientes. La Facultad de Filosofía será la sede de las Brigadas Internacionales que combatirán parapetados en la biblioteca de Filología Hispánica entre montañas de libros e incunables que –aún hoy– guardan las marcas de las balas fascistas. También en Ciudad Universitaria morirá el famoso anarquista Buenaventura Durruti y también será el lugar donde se firme en 1939, en el capó de un coche, la rendición de la ciudad de Madrid, y, por tanto, el final de la Guerra Civil. En los años siguientes, la universidad sufrirá una fuerte depuración de profesores y alumnos que, o bien marcharán al exilio, o bien perderán sus cátedras y la posibilidad de trabajar. Tal y como lo describe Jaume Claret en su libro *El atroz desmoche*, una parte significativa del cuerpo docente es separado del servicio. Algunos de ellos encontrará en México, un país de acogida, el lugar para continuar sus labores académicas que, años después, darán lugar a la creación de instituciones como el Colegio de México o el Ateneo Español de México, lugar de apoyo constante tanto para las autoridades republicanas en el exilio como para las organizaciones estudiantiles.

Por su parte, en la Universidad española –en la década de los cuarenta– el hueco que dejará la comunidad académica republicana será suplida por nuevas autoridades académicas férreamente integradas en la dictadura. En estos años, la Federación Universitaria Escolar (FUE) tratará de recomponerse de forma clandestina y muy minoritaria en algunas universidades. Su actividad, secreta y de poca actividad pública, se basará en la creación de redes de apoyo estudiantil en el duro contexto de posguerra. En el año 1947, unos estudiantes de Químicas y Filología realizarán una pintada en el exterior del Paraninfo de la Facultad de Filosofía en la que podía leerse “*Lorca, Machado, Miguel Hernández, Viva la Universidad libre, FUE*”, con la parti-

cularidad de que la pintura que emplearán contenía una fórmula que hará que las letras se oscurecieran con la luz del Sol y, por lo tanto, en la noche cuando las autoridades mandaran borrar la pintada, no darían con ella. Finalmente, picarán la pared para eliminar las letras que, paradójicamente, preservará la silueta de la propia pintada.

Las autoridades académicas franquistas tendrán un particular interés en asegurar que la Universidad fuera un lugar de reproducción de las élites del Estado. Con esta intención se creará la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en 1943, como un proyecto de inspiración falangista de formación de cuadros para el Régimen, tal y como ha estudiado Javier Muñoz Soro (2014). Sin embargo, esta relativa paz dentro de la Universidad durará poco más de una década, hasta que en 1955, durante el entierro del filósofo José Ortega y Gasset, profirieron algunos gritos en contra de la dictadura por parte de algunos jóvenes estudiantes. Es un año más tarde, en 1956, cuando se producirá el primer fenómeno de contestación pública universitaria contra la dictadura con los sucesos de la calle San Bernardo. A partir de este momento, la Universidad pública será un lugar de batalla ideológica política y de crecimiento de un movimiento estudiantil de base asamblearia en las facultades, aunque con participación mayoritaria de partidos políticos de la oposición, que confrontará al Sindicato de Estudiantes Universitario (SEU) franquista y convertirá a las universidades en una de las puntas de lanza de oposición a la dictadura (Gómez Oliver, 2008).

Durante los años 60, empezará a darse una dinámica de convergencia de fuerzas políticas de la oposición junto con la creación de estructuras estudiantiles antifranquistas. El Frente de Liberación Popular (FELIPE), formado en su mayoría por jóvenes que provenían de agrupaciones estudiantiles clandestinas en las universidades, actuará como germen de la renovación de la izquierda española y junto con la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE) fundarán en 1961 el Partido Comunista. Mientras, en la Universidad, la expulsión en 1965 de los catedráticos Agustín García Calvo, Enrique Tierno Galván o José Luis López Aranguren, periclitó sucesivas oleadas de protestas, tanto en la Universidad Complutense como en varias universidades del Estado. Este clima favorecerá la organización de los estudiantes en las aulas en torno a la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios en Madrid y Barcelona, hecho recientemente estudiado a profundidad por Jordi Sancho (2024), que fue duramente per-



seguido y reprimido en sucesos como los de la *capuchinada* del convento de Sarriá en el que 500 estudiantes congregados en la asamblea del SDEUB fueron asaltados y dispersados por la policía franquista. El éxito de este sindicato residirá en ser capaces de desplazar al SEU por medio de una estructura de delegados de clase que, en la práctica, hará a las universidades ingobernables para las autoridades académicas, así como, escenarios de manifestaciones y encontronazos con las fuerzas del orden. Tanto es así que en esta época se llegarán a instalar pequeñas comisarías de antidisturbios en el interior de las facultades más conflictivas.

Para el final del curso de 1968, tendrá lugar el concierto del cantautor valenciano Raimon, en el que miles de estudiantes abarrotarán la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas con gritos a favor de la amnistía y contra la dictadura. Al finalizar, marcharán en manifestación hacia el centro de la ciudad de Madrid, en solidaridad con los estudiantes de El Mayo francés, que en aquel momento formaban barricadas en el barrio latino de París. A partir del curso siguiente, la represión contra los estudiantes se intensificará, con la proliferación de policías secretas dentro de la Universidad, la detención de células de jóvenes estudiantes afiliados a partidos políticos y, a finales de enero, el asesinato del estudiante Enrique Ruano mientras se encontraba bajo custodia policial. Las protestas sucedidas por el asesinato de este joven militante del FELIPE, sumadas a las huelgas obreras, darán lugar a la declaración del Estado de Excepción, el 24 de enero de 1969, que conllevará a la terminación del curso académico, el cierre de las universidades, la apertura de expediente de expulsión de centenares de dirigentes estudiantiles, la detención de varias decenas de ellos y la salida del país o el paso a la clandestinidad de varios cientos de jóvenes.

Con la reanudación del curso siguiente de la actividad académica, la reconstrucción del movimiento estudiantil se realizará a través de la militancia en diferentes partidos políticos florecidos al calor de las nuevas tendencias marxistas y organizados en torno a células o grupos de afinidad, con formas de organización más o menos cercanas a la clandestinidad, que actuarán de forma fugaz convocando tanto protestas espontáneas en el centro de las ciudades, como organizando asambleas multitudinarias en los centros de estudio. Son en estos primeros años 70 cuando el movimiento estudiantil tratará de converger con los movimientos obreros a través de las huelgas de la construcción, producto del desarrollismo del capitalismo español de los años 60, que propiciarán la creación del sindicato Comisiones Obreras. A través de esta pequeña constelación de partidos de izquierda revolucionaria, que irán desde el PCE, maoístas, pasando por grupos trotskistas (LCR) o marxistas-leninistas (PC-ML), los últimos años del franquismo en la Universidad estarán caracterizados por una fuerte conflictividad y una represión constante de los estudiantes, siendo estos unos de los principales agentes desestabilizadores del régimen franquista hasta la muerte del dictador en noviembre de 1975.

Durante la transición española a la democracia (1975-1978), los estudiantes universitarios jugarán un papel relevante en la consolidación del sistema de libertades políticas y civiles. Presionarán en las calles por la legalización de los partidos políticos de la oposición, pedirán la amnistía de los presos políticos entre los cuales se encontraban numerosos estudian-

tes, sufrirán la represión de la policía y de diferentes grupos de extrema derecha. Estudiantes como Arturo Ruiz, Emilio Martínez, José Luis Montañés y, posteriormente, Yolanda González, serán víctimas de la violencia política durante la transición, en un clima de violencia política, que nos alejará del mito de la Transición política española como un proceso pacífico (Baby, 2011).

En paralelo, la universidad posfranquista, se convertirá en un lugar en el que florecen iniciativas de carácter cultural, musical y artístico profundamente creativos. En 1976 se organiza el *Festival de los pueblos ibéricos*, en la Universidad Autónoma de Madrid, también conocido como el Woodstock español, que dará lugar a un fenómeno muy parecido al verano del amor de 1969, que habían disfrutado los estudiantes americanos o franceses algunos años antes. Las promesas de una universidad democrática, también movilizarán el colectivo de jóvenes docentes, los Profesores No Numerarios (PNN), muchos de ellos provenientes del movimiento estudiantil, para negociar mejores condiciones laborales dentro de una universidad franquista y fuertemente autoritaria. La llegada de la democracia supondrá la reorientación de las agendas políticas universitarias hacia la construcción de un sistema universitario democrático, la entrada masiva de los hijos de la clase trabajadora en ella y el abordaje de los problemas propios de la gestión universitaria democrática, a través de leyes negociadas por partidos políticos en el Parlamento como la fallida Ley de Autonomía Universitaria en 1981.

Para la siguiente expresión del movimiento estudiantil en el curso 1986-87, la sociedad española experimentará cambios notables. El número de estudiantes universitarios no deja de aumentar durante la década y el fuerte paro juvenil cronificado hará que las perspectivas de encontrar un empleo al terminar los estudios sean escasas. El gobierno del Partido Socialista promoverá, a través del ministro Maravall, la Ley de Reforma Universitaria, que ocasionará un fuerte descontento entre una generación de jóvenes estudiantes, que iniciarán una fuerte movilización de base asamblearia en las facultades, reclamarán una mayor presencia de los estudiantes en la gestión universitaria, criticarán la falta de planes de empleo joven del Gobierno, además, serán capaces de congregarse en el trance de dos meses de movilización a más de 100 mil estudiantes a finales de enero en las calles de Madrid. A pesar de las negociaciones entre el ministro y los representantes de los estudiantes, respecto a la concesión de diferentes puntos, el movimiento terminará con una división entre un pequeño grupo de estudiantes que acepta las condiciones del ministro y una parte mayoritaria que entenderá estos acuerdos como una traición al movimiento, desmovilizándose y darán pie a un movimiento estudiantil refractario a la política institucional, que buscará nuevos lugares en los márgenes del sistema para organizarse.

En los años noventa, se sucederán diferentes movilizaciones: contra la subida de tasas universitarias, en el año 1993; la alianza estratégica entre estudiantes universitarios y participantes del naciente movimiento *okupa*, en ciudades como Madrid, Barcelona y Bilbao, que dará lugar a una radicalización del movimiento estudiantil en coordinadoras de carácter antiautoritario como Lucha Autónoma. Éstas convivirán en un panorama universitario con otras fuerzas políticas y realidades estudiantiles normalizadas, pero vendrán a concentrar una parte significativa de la militancia estudiantil en torno a causas extrauniversitarias como la campaña contra la realización del servicio militar obligatorio, la campaña por la condonación de la deuda externa, las nacientes militancias ecologistas y feministas, así como, el activismo en el mundo *okupa*. Un estilo de participación política, alejado de los debates de la política nacional, pero a la búsqueda de nuevos debates y referentes en un mundo posguerra fría, que será fuertemente influida por el estallido zapatista de 1994 y resituará las coordenadas de socialización política de las siguientes generaciones de militantes estudiantiles.

La lucha contra el neoliberalismo, contra la globalización o por una globalización justa, tendrá un impacto significativo en la universidad española. Desde el curso 1998-1999 comenzarán las movilizaciones contra la entrada del capital de grandes empresas en las universidades públicas y la flexibilización de las condiciones laborales de los docentes, plasmados en el Informe sobre la Universidad 2000, también conocido como “Informe Bricall”. Equidistantemente, conectados mediante una naciente infoesfera online, a través de las listas de Acción Global de los Pueblos⁵ o *Indymedia*,⁶ y animados por el éxito de la contracumbre organizada en Seattle, que obligará a suspender la reunión de la OMC, el movimiento estudiantil español empezará a participar de las convocatorias de contracumbres contra las reuniones de líderes mundiales: Praga (2000), Génova (2001), Niza (2001) o Barcelona (2002) serán escenario de las movilizaciones anti-globalización en la que participará el movimiento estudiantil español.

A escala nacional, la victoria con mayoría absoluta del José María Aznar, en el año 2000, traerá consigo una nueva ley de universidades, la LOU (Ley Orgánica de Universidades), que ahondaba en la filosofía del “Informe Bricall”, proveía nuevas formas de colaboración pública-privada y organizaba las universidades con una lógica empresarial. La ley, puesta en marcha por



la ministra Pilar del Castillo, suscitará movilizaciones en ciudades como Santiago de Compostela, Sevilla o Madrid, pero se enmarcarán dentro de un panorama general de oposición contra el gobierno Aznar en diferentes asuntos: primero, contra la catástrofe medioambiental del naufragio del petrolero Prestige en las costas de Galicia y, sucesivamente, en las movilizaciones contra la guerra de Irak en el otoño de 2002 y primavera de 2003, lo que convocará a manifestaciones espontáneas y huelgas universitarias durante todo ese curso. Tanto es así que, en la jornada de los atentados de Atocha del 11 de marzo de 2004, que causará 191 muertos, muchos estudiantes se salvaron de ir en aquellos trenes, al haber estado convocados ese día una huelga estudiantil. En los días posteriores a la masacre, la negativa del gobierno de Aznar a reconocer la autoría de Al-Qaeda públicamente, provocaría una ola de indignación y rabia que llevó a un número significativo de estudiantes a congregarse en las sedes del Partido Popular el día antes de las elecciones. Por primera vez, la convocatoria se realizará por medio de un mensaje de texto por celular.

Por primera vez, en el año 2006, la movilización estudiantil se realizará en clave transnacional. En el año 1999, los ministros de educación de la Unión Europea firmarán en Bolonia una declaración y una hoja de ruta para la convergencia de los sistemas educativos universitarios para los siguientes 10 años. A juicio de los estudiantes, este proceso de convergencia implicará el avance de la agenda privatizadora y la exclusión de las clases populares en la universidad. Su eslogan sintetizaba: *no a Bolonia, ni escuela de élites ni fábrica de precarios*. Desde el año 2006 hasta el año 2010, las protestas se canalizarán a través un movimiento de ocupación de facultades durante meses en todo el estado, por medio de la coordinación internacional de movimientos estudiantiles con otros países europeos, a través de redes de correo electrónico, así como, la convocatoria de cumbres contra las reuniones de ministros de educación, por ejemplo, las de Leuven (2009) y Viena-Budapest (2010). Los estudiantes demandarán un proceso participativo, la escucha a la comunidad universitaria en el diseño de los nuevos planes de estudio y manifestarán su oposición a la mercantilización de la educación superior.

La implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) o “Plan Bolonia”, se hace en un contexto de crisis económica global pos 2008, en el que comenzarán a producirse recortes de gasto público en el capítulo educativo, lo que será una constante entre los años 2010 y 2015. El surgimiento del movimiento de los indignados –o 15M–, impulsado entre otros colectivos por Juventud Sin Futuro, reactivará a los estudiantes universitarios para comenzar un ciclo de movilización en contra de los recortes en educación como parte de las medidas de austeridad puestas en marcha por el Gobierno de Mariano Rajoy. Durante los tres siguientes años, agrupados en la coordinadora #Tomalafacultad, realizarán huelgas, ocupaciones y tomas simbólicas de edificios públicos, del sector de investigación y puesta en marcha de alianzas con otro de los colectivos de trabajadores agrupados en la plataforma Marea Ciudadana, en contra de las medidas de austeridad fiscal a las que estuvo sometida España durante más de un lustro.

Dentro de este movimiento estudiantil –de ciclo más largo– contra los recortes tomarán protagonismo nuevas voces y nuevos discursos comenzarán

a reflexionar sobre el machismo, el abuso de poder y la cultura del silencio dentro de las estructuras académicas. Al calor de una denuncia en la facultad de filosofía en el otoño de 2017, en pleno movimiento #MeToo internacional, las estudiantes universitarias iniciarán movilizaciones y campañas de protesta que, en muchos casos, siguen activas hoy en día, pero que en el año 2018 convergerán en la convocatoria de huelga feminista del 8 de marzo, como hito histórico del movimiento feminista del que las estudiantes también hacen parte.

En el otoño de 2019, tras el estallido social en Chile y la cancelación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, la celebración se trasladará a Madrid, así como, las cumbres alternativas y manifestaciones de protesta como la Marcha por el Clima, en la que participará la joven estudiante y activista climática Greta Thunberg. En cuestión de semanas, las universidades madrileñas acogerán a centenares de activistas de todo el mundo en las aulas y pabellones habilitados, algunos provenientes de tradiciones ecologistas de largo recorrido. Otras, como *Extinction Rebelión*, de reciente creación. Aunque tan sólo tres meses más tarde, todo ese tejido estudiantil quedará disuelto con la llegada de la pandemia de Covid-19 y el confinamiento o semipresencialidad hasta la primavera de 2022.⁷

Un archivo digital de libre acceso e interoperable

Desde 1936 hasta el año 2020, el AME recopila y digitaliza los documentos que producen los movimientos estudiantiles en todos sus formatos físicos (panfletos, pegatinas, pancartas, carteles, manifiestos o documentación interna) y recoge testimonios orales de sus protagonistas, a través de entrevistas o memorias inéditas. El proyecto de archivo digital lleva en marcha desde septiembre de 2023, pero hunde sus raíces en los trabajos realizados durante una década por los distintos miembros del equipo, en las entrevistas a líderes estudiantiles realizado por Cartografías de Culturas Radicales,⁸ los trabajos sobre la facultad de Políticas de Javier Muñoz Soro y Nicolás Sesma, la inconmensurable labor recopiladora de Ramón Adell Argilés en su archivo BAP-RAA⁹ o los trabajos de recuperación de la memoria universitaria realizados por Aulas de Memorias Democráticas. Estos proyectos han permitido conectar al AME con las distintas personas e instituciones que han recopilado y conservado materiales dispersos por todo el país.

Por las propias características de los movimientos estudiantiles durante la guerra, la dictadura y la transición política a la democracia, muchos de los materiales que los estudiantes movilizadores crean tienen un carácter efímero, ya fuera en forma de pancartas, panfletos o pintadas; y en no pocas ocasiones sólo han llegado a nuestros días en forma de testimonio oral por parte de sus protagonistas o –incluso– descendientes. En otros casos, son estudiantes movilizadores o estudiantes curiosos quienes han ido creando pequeños archivos privados de su paso por la universidad y cuya existencia es sólo conocida por un grupo reducido de personas. Otras veces, los materiales se encuentran entre cajas de los archivos de las universidades, algunas veces donados por profesores o investigadores y en otras sin que

sea posible saber a ciencia cierta su origen. Por último, también las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado guardan en sus archivos y depósitos algunos materiales requisados durante la dictadura.

Conscientes de que, en ocasiones, los archivos tienen un fuerte valor emocional para sus dueños, desde el AME, se trabaja por medio de la figura del convenio de colaboración para digitalizar los fondos, que posteriormente son devueltos. Se trata de un trabajo minucioso de digitalización y descripción de archivos que –hasta la fecha– ha permitido constituir un fondo de 30 mil documentos. Es un archivo abierto que sigue recibiendo donaciones y recopilando información.

Respecto a la estructura del archivo, el AME, al ser un archivo digital, tiene un único fondo, distribuido en cuatro secciones que siguen un criterio cronológico. La primera sección se dedica a la Guerra Civil (1936-1939); la segunda, al movimiento estudiantil durante la dictadura (1939-1975); la tercera sección, a los movimientos universitarios durante la transición política a la democracia (1975-1982); y la cuarta sección, al periodo en democracia (1982-2020). Sobre estas divisiones, se abren las diferentes series y subseries que contienen las colecciones de archivos de cada movimiento, actor o suceso relevante, y que pueden ser consultados en la web del archivo.

El archivo online está pensado para que, con un término de búsqueda cualquiera, puedan aparecer los resultados disponibles, ya sea mediante el año, el tipo de documento, un título, palabra clave, el autor, nombres que aparecen en el título o el número de registro del documento. Está configurado como una plataforma de código abierto, interoperable y accesible en el que puede consultarse toda la documentación recibida por parte de archivos privados o seleccionada de archivos públicos generales. Estos fondos se han catalogado, digitalizado y renombrado para ser de acceso público en la web con licencia de uso *Creative Commons* Atribución-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Se entiende que un archivo sobre la memoria de un movimiento social tiene que actuar como un vector democratizador y cumplir una labor ciudadana, al facilitar el acceso a la información a quien desee consultarla.

Cabe destacar que es un proyecto de memoria digital a medio camino, entre académico y pedagógico. De una parte, profesores e investigadores que trabajan áreas relacionadas con el movimiento estudiantil español, forman parte de los grupos de trabajo y comité de coordinación del proyecto, quienes producen investigaciones que incluyen las fuentes recogidas en el archivo. Mientras que, por otra parte, a todo el proyecto lo atraviesa una fuerte intención pedagógica de formación en memoria y cultura de Derechos Humanos. A través del archivo se oferta un programa de prácticas curriculares semestrales en el que los estudiantes reciben una formación teórica y práctica sobre

memoria democrática y la historia del movimiento estudiantil; se realiza una formación sobre bases de datos, organización de archivos digitales y lenguajes de clasificación y, sucesivamente, ofrece una formación en producción audiovisual para la elaboración de materiales en formato audio y video. El objetivo de estas prácticas es que estudiantes y futuros investigadores puedan tener una primera aproximación al campo de la memoria y archivística, además, puedan adquirir competencias formativas que les sean de utilidad en los siguientes pasos de su vida académica o laboral. De esta forma, se conectan competencias digitales con el campo de la memoria en un espacio universitario.

Esta misma voluntad pedagógica se ha plasmado por medio de otras actuaciones, como la inclusión de proyectos de innovación docentes sobre metodologías de estudio del movimiento estudiantil en diferentes grados de Ciencias Sociales en la UCM o a través de procesos participativos entre estudiantes, asociaciones estudiantiles, activistas y profesorado para realizar un mural de homenaje al movimiento estudiantil desde 1936 hasta la actualidad, cuyo resultado fue un mural visto, interpretado y reinterpretado por todos los estudiantes que entran y salen de la biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas¹⁰.

Conclusión. Democratización de las memorias estudiantiles. Un trabajo de largo recorrido

El Archivo del Movimiento Estudiantil (AME) es un proyecto abierto y en transformación, tal y como se ha tratado de dar cuenta en estas páginas. Una interfaz que busca que públicos expertos y ciudadanos converjan en torno a la búsqueda de fuentes y materiales recopilados de los 80 años sobre los que se centra el proyecto. Las labores de identificación de colecciones privadas, recolección de imágenes digitales, digitalización de fondos y su descripción es realizado –en su mayor parte– de manera voluntaria, aunque el archivo se presenta a convocatorias competitivas de proyectos y financiación pública.

También alberga actividades que trascienden el concepto tradicional de archivo, al contar con un servicio de prácticas en las que se ofrece formación y experiencia práctica en diversos campos y, mediante la utilización de los fondos del archivo, se les invita a elaborar sus propias investigaciones, proyectos artísticos, al mismo tiempo que se establecen lazos con el movimiento estudiantil actual. Ya sea por medio de podcast, imágenes en redes, murales o el boca a boca entre profesores y alumnos, el Archivo del Movimiento Estudiantil se articula como un espacio de referencia de materiales, con una pequeña comunidad investigadora o activista que, tal y como lo describe el sociólogo Mark Granovetter (1973), actúa en un segundo plano, sustraído de la actualidad política estudiantil del momento, pero de forma constante, mostrando la fuerza de los vínculos débiles a la hora de elaborar una historia ciudadana (Sánchez León, 2023) del movimiento estudiantil.

Notas

1. La página web del archivo puede consultarse a través del siguiente enlace. Se puede acceder tanto al fondo archivístico, al cuadro general de clasificación, como a los diferentes proyectos audiovisuales creados con los materiales del archivo. <<<https://archivodelmovimientoestudiantil.com/>>>.
2. Véase <<www.archivodelatransición.com>>.
3. Véase <<<https://memoria.gencat.cat/ca/que-fem/banc-memoria-democratica/fons/>>>.
4. Véase <<<https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/ahms/presentacion.html>>>.
5. Véase <<<https://www.nodo50.org/maast/agp.htm>>>.
6. Véase <<<https://indymedia.org/>>>.
7. Este mismo recorrido pormenorizado de la historia del movimiento estudiantil puede escucharse de manera ampliada en la serie de podcast: *Una historia del movimiento estudiantil*
8. Véase <<<https://cartografiaculturasradicales.wordpress.com/>>>.
9. Biblioteca de Archivo y Propaganda-Ramón Adell Argilés
10. Pintado por la artista plástica Iciar Yllera, puede consultarse en: <<<https://x.com/aulasmemoriaucm/status/1651503220647239680>>>.

Referencias

- Andrade, J. (2015). *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Siglo XXI de España Editores.
- Archivo del Movimiento Estudiantil (2023). Recuperado de <<<https://www.archivodelmovimientoestudiantil.com/manifiesto-1968>>>.
- Baby, S. (2022). *El mito de la transición pacífica: violencia y política en España (1975-1982)*, 29. Ediciones Akal.
- Bergerot, M. y Messuti, A. (Eds.) (2019). *Construyendo memorias entre generaciones: tender puentes, buscar verdades, reclamar justicia*. Postmetropolis editorial.
- Carrillo-Linares, A. (2022). El movimiento estudiantil antifranquista. Un terreno fértil. El proceso de institucionalización de una línea de investigación. *CIAN. Revista de Historia de las Universidades*, 25(2), 29-54.
- Claret, J. (2006). *El atroz desmoche: la destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*. Grupo Planeta.
- Gómez Oliver, M. (2008). El Movimiento Estudiantil español durante el Franquismo (1965-1975). *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (76), 3-36
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American journal of sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Mandolessi, S. (2023). *The digital turn in memory studies*. *Memory Studies*, 16(6), 1513-1528.
- Martínez Lamas, D. (2025). Removiendo el pasado. Una aproximación a las dinámicas contenciosas de la memoria histórica en España. En *Sociedades en acción: Contienda política y movilizaciones en tiempos de incertidumbre* (pp. 27-58). Tirant Humanidades.
- Montoto Ugarte, M. (2017). *Las víctimas del franquismo en "la Querrela Argentina": Luchas por el reconocimiento y nuevas desigualdades*. *Papeles del CEIC*, (1), 2.
- Soro, J. M. y Landrín, N. S. (2014). Redes de poder. La Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en la construcción del régimen franquista (1943-1956). *Historia social*, 107-128.
- Pérez Girón, A. (2008). *San Roque, Guerra Civil y represión*.
- Sánchez León, P. (2023). *Historia ciudadana: Recontar lo común político que heredamos*. Postmetrópolis Editorial.
- Sancho Galán, J. (2024). *El antifranquismo en la universidad. El protagonismo militante (1956-1977)*. Los Libros de la Catarata.
- Saz, I. (2004). *Fascismo y franquismo* (Vol. 1). Universitat de València.
- Seco, M. M. (2008). Mujer y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (7), 165-185.
- Winter, J. (2010) "Sites of Memory." En: Radstone, S.; Schwarz, B. (eds.) *Memory: Histories, Theories, Debates*.